

Juárez y sus ministros habían regresado al país desde el 4 de Mayo de 1858 y fijado su residencia en Veracruz, plaza que el patriota gobernador de aquel Estado, D. Manuel Gutiérrez Zamora, había fortificado. Resolvió Miramón ir á batirles, avistándose ante las murallas de Veracruz el 18 de Marzo de 1859. Sin los recursos bastantes para un asalto, ni buques para sitiarse la plaza, acosado por el clima y temeroso de que Degollado atacase á la capital, se volvió á ella el 30 de Mayo.

Derrotado Degollado en San Joaquín por Miramón, rehizo su tropa en Morelia, y animado por los liberales de México que le aseguraron podían hacer una revolución dentro de la capital, se dirigió á ella con 6.000 hombres, presentándose en Tacubaya y Chapultepec el 22 de Marzo. Nada se hizo dentro de la ciudad de lo ofrecido, y el día 11 de Abril se trabó un reñido combate, mandando el general Márquez á los conservadores, y quedando vencidos los liberales. Á las diez de la mañana llegó Miramón al lugar de la acción, y como ésta hubiese terminado, sólo se ocupó en ascender á Márquez al grado de General de división y en dar la orden sanguinaria de que fuesen pasados por las armas todos los prisioneros, oficiales y jefes.

Al cumplir Márquez esa orden, la hizo extensiva á los médicos, los jóvenes practicantes y todos los que vivían retirados en Tacubaya y profesaban ideas liberales.

Esta bárbara matanza, que Márquez ha querido hacer pasar por orden superior de Miramón, horrorizó á todo el país, haciendo perder al partido reaccionario el poco prestigio que le quedaba.

Los 53 prisioneros así fusilados en la noche del 11 de Abril, han pasado á la Historia con el nombre de *mártires de Tacubaya*, y su asesino, aun hoy, que escribo estas líneas, se le señala en México con el apodo del *Chacal de Tacubaya*.

CAPÍTULO VIII

Leyes de Reforma.—Tratado Mon-Almonte y Mac-Lane-Ocampo.—Derrota de la Estancia de las Vacas.—Empréstito Jécker.—Campaña contra Veracruz.—Antón Lizardo.—Decreto de Zuloaga desconociendo á Miramón.—Batalla de Silao.—Don José Ignacio Pavón.—Junta de Notables.—Es electo presidente el general Miguel Miramón.—Degollado cerca de Tampico.—Toma de Guadalajara.—Miramón saquea la Legación inglesa.—Prisión de Degollado y Berriozábal.—Derrota de Miramón en Calpulalpán.—El general D. Jesús González Ortega.—Entrada del ejército liberal en México.—Ovación á Degollado y Ocampo.—Destierro de los Obispos y del Visitador apostólico.—Don Benito Juárez.—Decepción y retiro de Ocampo.—Pronunciamento del general D. Tomás Mejía.—Reaparece Zuloaga.—Prisión alevosa de Ocampo.—Su fusilamiento.—Autor de este atentado.—Indignación del pueblo.—Degollado pide al Congreso le permita ir á vengar la muerte de Ocampo.—Sale á ello, y es derrotado, preso y fusilado.—Lugar de su nacimiento.

Convencido el Sr. Juárez de que los bienes del clero servirían para fomentar las revueltas de los conservadores, se propuso despojarlos de ellos.

La política, la economía y la justicia pugnaban en este punto: ésta abogaba por el respeto á la propiedad de los tenedores de ellos, en tanto que aquéllas exigían la desamortización en pro de la riqueza pública y el despojo absoluto para debilitar al partido reaccionario. Con este fin se dictó en Veracruz el 25 de Julio de 1859 la ley de la nacionalización de bienes eclesiásticos, que ascendían probablemente á más de 45.000.000 de pesos. Vinieron á continuación la ley del Registro civil, la de supresión de comunidades religiosas, tolerancia de cultos, secularización de cementerios; constituyendo todas las llamadas *Leyes de Reforma*.

El partido conservador recibió con esas disposiciones el golpe más rudo posible, y por eso se esforzó, aunque en vano, en acabar con los liberales, no excusando medio ni procedimiento.

Las altas y bien reputadas personalidades de Juárez, Ocampo, Degollado, La Llave, Lerdo de Tejada y demás prohombres liberales, que en medio del desorden revoluciona-

rio supieron conservar incólumes sus nombres de humanitarios y honrados, prestigiaron mucho la causa liberal.

El afán de agenciar elementos y captarse partidarios ambos contendientes, les hizo caer en despropósitos inexcusables: tenemos así que en 1859 se firmaron dos tratados vergonzosos para la nación, uno en París el 27 de Septiembre entre el ministro español D. Alejandro Mon y el mexicano D. Juan Almonte, aprobado por el Gobierno de Miramón, en virtud del cual se arreglaban las diferencias con España dándole más de lo que justamente se debía; y el otro se pactó en Veracruz entre el ministro americano Mr. Mac-Lane y D. Melchor Ocampo, por el cual se daba permiso á los norteamericanos para atravesar el territorio nacional y garantías excepcionales á los de su nación residentes en México. Ninguno de ellos, por fortuna, fué aprobado ni en España ni en Washington.

La lucha entre ambos partidos, después de los trascendentales acontecimientos referidos, continuó eruenta y tenaz, inclinándose la fortuna al lado del partido conservador, pues en 13 de Noviembre de 1859 derrotó Miramón á Degollado en la Estancia de las Vacas.

El caudillo reaccionario no se daba momento de reposo, y así le vemos marchar á Guadalajara á relevar del mando á Márquez, á quien mandó preso á México por falta de subordinación, y también por haber tomado 600.000 pesos de una conducta que marchaba de México y Guanajuato á San Blas, dejando en lugar de éste al general D. Adrián Woll. Aprovechó igualmente su ida á aquellos rumbos apoderándose de Colima y derrotando á los generales Valle, Pueblita y Rocha cerca de Tonila, y regresando después á México.

Los recursos pecuniarios llegaron á faltar por completo á los reaccionarios, y entonces celebró su Gobierno un contrato con el banquero suizo Jecker, de quien recibió 618.917 pesos en dinero y 300.000 en vestuario, reconociendo por estas sumas la cantidad de 15.000.000 con interés paga-

deros en bonos sobre contribuciones. Esto acaeció el 29 de Octubre de 1859. En Marzo de 1860 emprendió Miramón nueva campaña contra Veracruz, y después de dieciséis días de asedio levantó el campo y regresó á México.

Para hacer más eficaz su acción contra la plaza dicha, había mandado á D. Tomás Marín á la Habana, donde compró dos buques, y con ellos llegó el día 6 de Marzo á las aguas de Antón Lizardo; Juárez lo supo oportunamente y contrató á Mr. Jarvis, comandante del buque de guerra *Saratoga*, quien hizo prisioneros los buques y trató como filibusteros á sus tripulantes.

Los republicanos volvieron á organizarse y pudieron alcanzar buenos triunfos, tales como el de Loma Alta y el del general Uruga, contra Díaz de la Vega y Calvo. El 24 de Mayo atacó Uruga á Guadalajara, defendida por Woll, y fué rechazado, cayendo herido y prisionero.

Se disponía Miramón á emprender nuevas operaciones en el interior de la República para compensar á sus tropas de los descalabros sufridos, cuando el 9 de Mayo de 1860 dió un decreto Zuloaga por el que cesaba Miramón en el mando y él lo asumía. Al punto que el valiente General conservador supo tal necesidad, se dirigió á la casa de Zuloaga, y tomándole del brazo le llevó prisionero, haciéndole salir con sus tropas, que marchaban rumbo á Jalisco á reforzar á Woll. De Guadalajara salió en los primeros días de Junio contra el ejército del Sur, que mandaban Zaragoza y Ogazón, á quienes encontró en la cuesta de Zapotlán, y no se atrevió á atacarlos ni seguir adelante, retrocediendo á su punto de partida.

Aguascalientes cayó en poder de González Ortega después de la derrota de Ramírez en Peñuelas.

En Lagos se le fugó Zuloaga á Miramón, y en 10 de Agosto dió éste la batalla de Silao, en la que González Ortega y Zaragoza le derrotaron. Volvió á la capital de la República, y entregó el gobierno, en 14 de Agosto, al presidente de la

Suprema Corte de justicia, D. JOSÉ IGNACIO PAVÓN. Este instaló una Junta de notables, la que nombró presidente al general D. MIGUEL MIRAMÓN.

El infatigable Degollado logró apoderarse de una conducta que se dirigía á Tampico, y de allí tomó 680.000 pesos, pagaderos en bienes nacionalizados, y así el ejército constitucionalista tuvo recursos, de que bien necesitaba.

Unidas las divisiones de González Ortega y Ogazón, formaron un cuerpo de 20.000 hombres, con 125 piezas de artillería, y marcharon sobre Guadalajara, que defendía el general D. Severo del Castillo, quien tuvo que capitular el 2 de Noviembre; y Márquez, que iba en socorro de esa plaza, fué derrotado en Zapotlanejo el día anterior. Esta victoria y las ocupaciones de Oaxaca, Toluca, Querétaro, Zacatecas y otras plazas importantes, hicieron que Miramón concentrara sus fuerzas y apelara, para arbitrarse recursos, á medios reprobados y medidas violentas, que trajeron al país reclamaciones internacionales.

Una de ellas fué el haber mandado el 17 de Noviembre al odiado policía Lagarde á que invadiera la casa de Mr. Barton, situada en la calle de Capuchinas, y extrajera de ella 630.000 pesos, pertenecientes á la Legación de Inglaterra, y que eran destinados á los tenedores de bonos.

Salió después de México y sorprendió el 8 de Diciembre en Toluca á los generales Degollado y Berriozábal, tomándolos prisioneros, y regresó con ellos á la capital el día 12, tratándoles con toda consideración.

Pocos días después se dispuso González Ortega á invadir el Valle de México al frente de 16.000 hombres, y salió Miramón á batirlos el día 20; el 22 por la mañana se avistaron los dos ejércitos, ocupando el liberal las lomas de San Miguel Calpulalpán. Miramón comenzó la batalla á las ocho de la mañana, y cuando creía haber hecho una hábil maniobra, se encontró con que parte de su gente se había

pasado al enemigo, y la otra huía desordenada ante el certero y nutrido fuego de los liberales.

Retrocedió Miramón á México, acompañado de unos cuantos oficiales, habiendo perdido artillería, trenes, municiones y la mayor parte de sus tropas: el combate, que fué sangriento, duró dos horas.

Viéndose sin elementos y lo que es peor, sin el auxilio de los conservadores, que en la hora de la desgracia le abandonaron, entregó la situación al Ayuntamiento y salió de México la noche del día 24.

El general Berriozábal quedó encargado de guardar el orden, y el 25 entró el general D. JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA, que interinamente asumió el mando supremo.

La moderación de los vencedores fué ejemplar, y sólo se registró la muerte del mordaz periodista conservador don Vicente Segura Argüelles, provocada por él mismo.

El triunfante ejército reformista, compuesto de 28.000 hombres, entró en la ciudad de México el 1.º de Enero de 1861. Un acontecimiento bastante significativo tuvo lugar ese día: el Ayuntamiento de la ciudad salió al encuentro del general González Ortega y le entregó un estandarte, y con él entre las manos caminó desde la Alameda; al pasar frente al hotel Iturbide, en la calle de San Francisco, percibió el pueblo, semiocultos en un balcón de él, á los señores Degollado y Berriozábal. Comenzaron á vitorearles con entusiastas vivas, manifestando el deseo de que bajasen y se incorporaran con el General en jefe; ellos se resistieron, y entonces el Ayuntamiento, de acuerdo con González Ortega, nombró una comisión de su seno que los invitara, y al punto accedieron. En presencia de todo el ejército y del pueblo entusiasmado, abrazó González Ortega á ambos Generales, y puso en manos del Sr. Degollado el estandarte que del Ayuntamiento recibiera, más una corona de laurel con que había sido obsequiado en aquellos mismos instantes. El entusiasmo de la multitud fué indecible, y el home-

naje tributado á Degollado de los más conmovedores. Más adelante se obligó á incorporárseles á Ocampo, Mata y La Llave. ¡Así premiaba el pueblo los trabajos de sus constantes defensores!

El día 11 del mismo llegó de Veracruz D. Benito Juárez, siendo recibido con grandes manifestaciones de entusiasmo.

Una de las primeras medidas dictadas por Juárez fué la expulsión del representante de España, D. J. Francisco Pacheco, la del delegado apostólico Monseñor Luis Clementi, la de los Ministros de Guatemala y Ecuador y las de los arzobispos Garza y Ballesteros y obispos Munguía, Madrid, Espinoza y Barajas.

El 21 organizó nuevo Ministerio, y Ocampo, decepcionado de no ver puestas en todo su rigor las leyes constitucionales, se retiró á su hacienda de Pomoca, en el estado de Michoacán.

Los conventos quedaron suprimidos, las monjas exclaustradas y los bienes del clero nacionalizados. Efectuadas las elecciones, se reunió el segundo Congreso constitucional, y abrió sus sesiones el 9 de Marzo de 1861, declarando más tarde presidente constitucional á D. BENITO JUÁREZ, para el cuatrienio que había de terminar el 30 de Noviembre de 1865.

Miramón salió del país; pero quedaron Márquez, Cobos, Negrete, Taboada, Mejía, Zuloaga y otros, á quienes movió luego el partido conservador para que mantuviesen el país en revolución constante y así procurar una intervención extranjera.

Á principio del año de 1861 se pronunció en Sierra Gorda D. Tomás Mejía, y luego se le unieron Márquez, Zuloaga, Taboada y otros; en el Sur se levantó el terrible Vicario, y en la Sierra de Alica el feroz cacique Manuel Lozada, quedando diseminadas en el resto del país las cuadrillas de Cobos, Acebal, Cagigas, Santa Cruz y demás guerrilleros.

El Gobierno los perseguía sin cesar, y logró en parte des-

truirlos, aunque Escobedo fué derrotado por ellos en Río Verde.

El 23 de Mayo se les incorporó Zuloaga, pretendiendo ser el presidente de la República y continuar la defensa del añejo plan de Tacubaya.

Dijimos poco há cómo fué que Ocampo se había retirado de la política y vivía entregado á sus ocupaciones agrícolas.

Á su tranquilo hogar llegó el día 1.º de Junio, como á las doce de la mañana, el jefe reaccionario Lindoro Cagigas, que le hizo prisionero, llevándolo á Maravatío, y después á la Villa del Carbón, donde se encontraban Márquez y Zuloaga, y de aquí á Tepexi del Río, donde llegaron con él á las once de la mañana del siguiente día 2.

Márquez pretendió desde luego fusilar al señor Ocampo, mas no condescendió Zuloaga á ello, diciéndole debería someterle á consejo de guerra y entonces se vería lo que conviniera hacer.



Mesa en que firmó el Sr. Ocampo el codicilo de su testamento.

Coincidió la aprehensión dicha con la ejecutada en el bandido León Ugalde, á quien desde luego dió orden de fusilar Zuloaga: valiéndose de esta coincidencia, arrancó Márquez una orden equívoca á Zuloaga, y transmitiéndola al general Taboada, le ordenó el fusilamiento de Ocampo. Este se efectuó frente á la casa de la hacienda de Caltengo, una legua al Norte de Tepexi del Río.

Á las cuatro de la tarde del día 3 de Junio de 1861 tuvo lugar la ejecución, y el cadáver fué suspendido de la rama gruesa de un pirul. Los vecinos de Tepexi descolgaron el cadáver á las cinco de la tarde, y después de lavarlo y amortajarlo, lo enviaron á las ocho de la noche á Cuautitlán, á

donde llegaron con él á las cinco de la mañana del siguiente día.

La impresión que tan alevoso asesinato ocasionó en la ciudad de México y en toda la República fué terrible; el pueblo, indignado, intentó asaltar las cárceles donde se encontraban los reaccionarios y vengar en ellos la muerte de Ocampo.



Cepa del árbol en que fué colgado el cadáver del Sr. Ocampo.

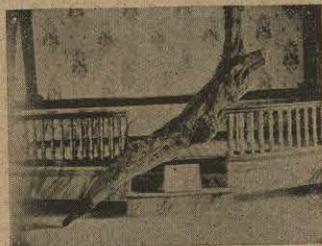
El Congreso se declaró en sesión permanente, y puso á precio las cabezas de Zuloaga, Márquez, Vicario, Mejía, Cobos, Cagigas y Lozada; Degollado, que se encontraba

procesado á consecuencia de sus tratos con Mr. Mathew, se presentó en la Cámara solicitando permiso para ir á pelear contra el enemigo y vengar la muerte de su inocente amigo y hermano.

Entre los principales enemigos de la reacción debe figurar Ocampo, no como batallador en la guerra, sino como apóstol y propagandista de las ideas liberales. Su intachable honradez; su inmaculada vida pública; su trato franco, sencillo y cariñoso

hacían que sus mismos enemigos le estimasen; por eso, al saber su prisión, todos los hombres de valía de ambos partidos se interesaron por él, y esto mismo hizo que Márquez, pues no cabe duda que él fué su asesino, diese con tanta festinación la orden de su muerte.

La serenidad de Juárez y su prudencia hicieron que las



Rama del árbol de donde suspendieron el cadáver de D. Melchor Ocampo.

consecuencias de este crimen no hubiesen sido de trascendencia dolorosa para los conservadores y clericales.

Salió Degollado, autorizado por el Congreso, á perseguir á los asesinos de Ocampo, y el 16 de dicho mes presentó una batalla en el monte de las Cruces, donde cayó en una celada y fué hecho prisionero y fusilado. Al lado de la figura apacible de Ocampo se yergue la enérgica y arrebatadora de Degollado; poseía éste prendas personales de alta estima y honradez acrisolada, un valor á toda prueba y un patriotismo intachable; su juicio rectísimo y su moderación de carácter, verdaderamente ejemplar, le colocaron en primer término sobre la falange ilustre de los liberales de México.



General Santos Degollado.

En sus empresas militares casi siempre la fortuna le fué adversa, sin dejar por ello de tener sus glorias militares, pues la toma de Guadalajara del año 1858 le caracterizó como militar valiente y hábil capitán.

No logró ver el pleno triunfo de su causa, pues, cual nuevo Moisés, «condujo al partido liberal á la victoria y murió á la vista de la tierra de promisión».

Michoacán se enorgullece de haber dado á la causa de la libertad dos caudillos tan ilustres como Ocampo y Degollado, aunque este último vió la luz primera en el pueblo de Cuerámara, Estado de Guanajuato.